

Trazos de la Influencia Africana en el Nordeste Brasileño

Por Manuel DIEGUEZ Jr. Historiador y Sociólogo brasileño y expresidente del Centro de Estudios Económicos y Sociales. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del portugués por el licenciado Carlos H. Alba.

FUE a través de la agricultura como el negro influyó en la vida brasileña, como trajo a la organización del Brasil características propias, muchas de ellas puramente suyas, dando forma menos portuguesa a las que tenemos por ahí afuera. La *senzala*¹ muchas veces se adentró en la "casa grande" a través de los criaditos negros, de las negritas, de las mucamas. Es visible entre nosotros, y particularmente en el nordeste, la importancia de esa influencia. La "casa grande" recibió de la choza muchas cosas características: dulces y manjares, danzas y cantos, la alegría de las fiestas, el arte del encaje que, con un movimiento ininterrumpido del bolillo, las mucamas trabajan de día y de noche.

Además de como dulcera y cocinera de las mejores, la esclava negra hace sentir su influencia en la vida social. En la economía doméstica la contribución de la esclava fué muy grande. Comi-

1. Se llama así en el Brasil a la habitación del negro o a la población de negros. N. del T.

das de las más características entre nosotros, manjares de los más sabrosos, traen los trazos de la culinaria griega; dominan los ingredientes africanos; la pimienta malagueta o el *ñame*, por ejemplo. *Los quiabos*,² los *maxixes*,³ el frijol negro, el mijo, son también otros elementos de la culinaria africana dominantes entre nosotros. Y esa influencia se hizo a través de las angelenses⁴ y de las cabindas⁵ que Manuel Querino (*Costumes africanos no Brasil*, Río de Janeiro, 1937) consideraba como especialistas en el arte culinario.

Quien examine una lista de manjares encontrará el dedo de la esclava dominando de modo significativo; no solamente mezclando el puchero, sino también haciendo la receta; los más variados platillos, donde se hacía sentir luego la presencia dominante de los ingredientes africanos, daban a la esclava fueros de cocinera perita. De ahí el interés con que los anuncios de los periódicos del siglo pasado se refieren a las negras esclavas, cocineras o dulceras: "Se compra una esclava que sepa cocinar" ("Diário das Alagoas", 22 de maio de 1859); "Se necesita alquilar un negro que sirva para los siguientes trabajos: cocinar, llevar agua, etc." (*Idem*, 31 de agosto de 1860); "Se vende una esclava moza, bonita figura, con todas las habilidades para una casa de familia, cocina, lava, almidona perfectamente". (*Idem* 23 de febrero de 1867); y el propietario del Engenho Novo, en Pilar, ofrecía 100\$000 a quien entregase a la esclava Paulina, "*cabra roja*⁶ de treinta y cinco años de edad . . . buena cocinera" (*Idem*, 26 de febrero de 1884). Recorriendo el registro de compra y venta de esclavos en Meceió, entre los años de 1873 y 1878, se comprobó que de 134 ventas sólo hubo diez de negras cocineras;

2 Semilla originaria de Africa. N. del T.

3 Planta cucurbitácea. N. del T.

4 Natural de Angela, Africa. N. del T.

5 Natural de Cabinda. N. del T.

6 Así llaman en Brasil, a los hijos de mulato y negro. N. del T.

la mayoría, 51, fué de negros agricultores, además de 45 de servicios domésticos. Como se ve, hubo pocas ventas de cocineros.

Donde vamos a encontrar aún una fuerte influencia de la esclava negra sobre la vida social, es en su calidad de nodriza. Los hijos del "señor" eran amamantados por ella, cariñosa y tierna, con sus senos llenos de leche en tal cantidad que muchas veces atendía a dos o tres, si no es que a más niños. La nodriza tuvo destacado papel en la vida social brasileña, aspecto estudiado en las páginas magníficas de "*Casa Grande & Senzala*."

La abundancia de leche de las negras engordó mucho al niño brasileño llenándole la barriga y aumentándole los cachetes. Las negras gordas eran las escogidas para esa misión de suplir la falta de leche de las señoras blancas, magras en la mayoría de las veces, porque la moda de la gordura vino hasta después. Y aún así, en esta fase de mujeres blancas como lirios y gordas como frailes, la escasez de la leche era realidad. Tal vez la alimentación débil, deficiente por falta de nutrición, fué que los esclavos gozaran de más regalías, de libertad sobre todo, para comer lo que quisiesen, aquello que los hombres de las casas grandes posiblemente llamaban porquerías: el frijol, el moscabado, el mijo, la melaza, la patata, las verduras.

Lo cierto era que las esclavas se presentaban como excelentes amas de cría; principalmente las *ussás*⁷ y las *ige-chás*,⁸ consideradas como las mejores por Manuel Querino (*op. cit.*) Esa preferencia por las negras como amas de cría se encuentra también en el interés con que eran solicitadas a través de los anuncios de los periódicos del siglo pasado. Ahí están las palabras que hablan mejor que cualquiera otra referencia: "Se necesita una ama, liberta o cautiva" ("*Diário das Alagoas*", 30 de enero de 1867). Ciertamente que era para ama de cría que se anunciaba la necesidad de comprar "una negra, buena moza, de bonita figura, criolla o de

7 Tribus negras originarias de Africa. N. del T.

8 Tribus negras originarias de Africa. N. del T.

Angola, con cría o sin ella, y también preñada”. (“*Diário de Pernambuco*”, 7 de septiembre de 1836).

Grande fué la influencia del ama de cría. Influencia visible en la dulzura del tratamiento, en el amoldamiento del lenguaje de la casa grande con los cariñosos diminutivos que se originaron de la simplicidad de expresiones de las negras respecto de los hijos del señor: “mi angelito”, “mi blanquito”, “mi *Cazuzinha*”, “meu *Dedezinho*”. Un “mi” profundamente maternal, característico de las ige-chás⁹ o de las geges¹⁰ “tan amorosas como madres”. Un diminutivo que se transformaba en apellido al cual se adherían todos los de la casa grande. Influencia que aún se siente en el olor de muchas axilas de gente blanca, ese olor característico de las axilas negras, que impregnaban de tal forma a los señores de razas blancas desde su niñez, el olor que la musa popular consagró como “*catinga de chechéo*”.¹¹

A este contacto de la choza con la casa grande, ya fuese a través del ama de cría o de las negras dulceras o bien por los hijos de esclavos, brincando en la bagazeira con los hijos de los señores blancos, el africano contribuyó para que el choque de las culturas sociales se hiciese en una interdependencia significativa. Fué el negro quien suavizó este contacto colaborando con su alegría para la formación brasileña, olvidada la nostalgia del lusitano y relegada la tristeza del indígena. La alegría negra irradió de la choza a la casa grande y llevó consigo sus fiestas, sus danzas y sus cantos.

Hay algo de fondo negro en una de las danzas característicamente nordestinas: el *Côco*. Este baile fué el punto final de una transición musical, cuyo punto de partida se encuentra en la *samba* bailada por los negros en las plazas; de esa *samba* nació el *côco*. También nordestina y particularmente alagoana es otra danza,

9 Tribus negras originarias de Africa. N. del T.

10 Tribus negras originarias de Africa. N. del T.

11 Canciones de Cuna. N. del T.

también de origen negro y del grupo bantú: el *quilombo*. Supervivencia histórica del episodio de los Palmares, el *quilombo* es de origen africano, y habiendo surgido en las Alagoas, quedó allí sin difundirse; hoy casi ha desaparecido, cosa que resulta penosa. En el *quilombo* encontramos un documento más de origen bantú de nuestras poblaciones negras, no solamente por el nombre, sino también por ser de ese grupo el fondo característico de la danza.

También tenemos instrumentos musicales de origen negro: los tambores, de los cuales el principal es el *ingono*, conocido en las reuniones negras del nordeste; otro tambor, de origen bantú es el *zambê*, que debe su nombre a una variedad del côco, conocido en el nordeste como "côco de zambê".

Musical y alegre, el negro infiltró fuertemente en la vida social hasta hacer destacar en muchas cosas, su predominio. De esa alegría, de esa musicalidad, resultó el sincretismo religioso entre nosotros, hecho sin dificultad. Además, los bantú no eran intolerantes en su religión. Casi no la tenían, pues es visible la ausencia de tradiciones religiosas bantús. Fueron ellos los que se entregaron con más facilidad al sincretismo, principalmente con el catolicismo y el espiritismo, que pasaron a dominar en las *macumbas*¹² de procedencia bantú, observa Artur Ramos "O negro e o folclore cristão do Brasil, en la "Revista do Arquivo Municipal", vol. XLVII).

Fué esto lo que sucedió en el nordeste: la asimilación, por parte del negro, de las prácticas religiosas no fué difícil, y esto por confusión, porque confundió los santos católicos con los suyos, fusionándolos en una sola religión. El Padre Eterno quedó siendo para el negro Talabi-oxalá Barabarobô u Oxalufan; San Sebastián quedó como Baluaiê y San Roque pasó a ser Ogun; Santa Bárbara es Oyá y María Magdalena es Oxun. En el culto de Nuestras Señoras, tan popular en el Brasil, fué entonces cuando

12 Bailes de origen religioso. N. del T.

más difícil se volvió el sincretismo. El negro pasó completamente al culto católico, y al de Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora de la Concepción fueron a los que más se apegó, principalmente a aquella santa de los negros de procedencia bantú, a la cual se han dedicado cofradías y capillas entre nosotros; iglesias bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario se encuentran diseminadas en el nordeste.

También del negro heredamos, en este contacto de religiones, el debilitamiento que se nota en el sincretismo, creando un espíritu de intimidación al tratar de los santos, intimidación que bien demuestra todo lo que el portugués perdió en este choque religioso, debido a que su timidez religiosa no le permitiría palabras menos atentas al tratar con los santos. Esa intimidación con los santos se encuentra reflejada en la poesía social, llamando a Santa Ana para arrullar a los hijos; o también en la comparación sencilla y franca de las criaturas con el Niño Jesús; y aún en el tratamiento a los santos como compañeros de juerga, de lo que es una remembranza esta cuartilla popular:

*“Me encontré con San Antonio
en la loma del Pilar,
gritando con altas voces:
Este vaso es de voltear”.*

En este contacto tan íntimo, está bien claro el trazo de la influencia negra, de la influencia que debilitó el choque de tres culturas diferentes y donde el predominio africano se hizo sentir sobre todo a causa del clima, que favoreció la fusión cultural.

A través de las fiestas de las iglesias y de las calles, la influencia negra se encuentra a flor de piel, y aparece principalmente en los vistosos trajes con que las negras africanas se visten, con sus collares, sus chales, sus chinelas. Fué en estas fiestas de la calle donde el negro contagió mejor al blanco en cuanto a la democratización del ambiente, por el pie de igualdad de señoras y esclavas, damas de compañía y mucamas. De las fiestas de la calle, de

las fiestas de la iglesia en patios, con veladas musicales, de carruseles, de fuegos, quedó esa accesibilidad en el señor blanco respecto de la aproximación democrática con el elemento negro. Es a partir de este contacto, cuando se hace más suave, más blanda, menos dura la esclavitud negra en el Brasil. De los comienzos del siglo XIX datan estas fiestas con más frecuencia; es el comienzo de cuando los negros son mejor tratados. Pero aún así había los que sufrían las consecuencias del régimen.

Los anuncios de periódicos del siglo pasado señalan un mundo de esclavos dolientes o estropeados: "un esclavo de nombre Antonio . . . tiene dos dedos de la mano izquierda cortados" ("Diário das Alagoas", de 7 de abril de 1880); "el esclavo Amaro . . . enfermo de *bôbas*" ("Diário das Alagoas", de 7 de abril de 1880); "esclava Tomasa . . . un dedo estropeado en una de las manos" (*Id.* 13 de junio de 1884); "el esclavo Joaquín . . . tiene tres dedos de la mano derecha estropeados" (*Id.* de 10 de septiembre de 1881); "Román . . . tiene en las costillas cicatrices de chicote, y en la oreja de lado izquierdo una cicatriz proveniente de un tumor" ("El Liberal" de Maceió de 11 de marzo de 1876). Una escritura de venta de esclavos nos da noticia de un negro que, por cierto tiene nombre real: Felipe Segundo; y la referencia viene por rehusarse el comprador a firmar el documento, según informa el escribano en los siguientes términos: "Declaro en tiempo, que el comprador Joaquín de la Concha Meirelles declaró que no firmaba esta escritura del esclavo Felipe Segundo por tener, digo, por sufrir éste molestia incurable y que quedaba sin ningún efecto la compra del referido esclavo, quedando también sin efecto esta escritura. Jaraguá, 2 de mayo de 1877. El escribano. José Lorenzo Ricardo."

También en este libro hay noticias de negros vendidos en *banda*, esto es, cuando habiendo más de un propietario uno de ellos vendía la parte que le pertenecía. Hay dos o tres referencias en escrituras. Tenemos un manuscrito, ofrecido por un amigo de

Sergipe, de un esclavo vendido en bando, y redactado en estos términos: "El señor João Manoel da Silva habiendo rematado en subasta pública la banda del esclavo Joaquín Cabra do Casal, del finado Manoel Prudente de Araujo por el precio de 300 y un mil reis va a pagar la media sisa¹³ correspondiente de la cantidad de 9 mil y 30 reis. El señor Agente dará el respectivo talón para adjuntarlo a los autos. Va. de Sta. Luzía, 13 de septiembre de 1861. El Escribano. José Raymundo Esteces Sá."

También había buenos negros, que no se vendían por ningún dinero y que valían oro cuando huían. Se encuentran anuncios en periódicos óptimos pagados para quien capturara a ciertos negros huídos; los ladinos, los sanos, los buenos mozos, cocineros, etcétera. Como que había un equilibrio en la existencia de las dolencias y de la salud de los negros, equilibrio originado, sobre todo, por el nivel de bondad de muchas señoras de ingenio, cuyos sentimientos se elevaban hasta lo que la esclavitud permitía. Además, es de observarse que en el Brasil hubo siempre un poco de sentimentalismo en el trato al esclavo; de sentimentalismo con fondo cristiano y también de interés. De interés revelado, principalmente, a partir de la extensión del tráfico, cuando los señores tuvieron necesidad de ver mejor por sus esclavos.

En las Alagoas era hábito que los señores echaran fuera de su casa al esclavo que, por vejez o enfermedad, no le podía prestar más servicios; eran abandonados a los sentimientos humanitarios de los extraños y en caso de que sanaran, los dueños los recogían. A tal punto llegó esta situación, que el gobierno de la provincia propuso el 8 de febrero de 1893 que "todo esclavo que por vejez o enfermedad fuese echado de casa por su señor, quedaría libre por ese hecho", era atribución de los jueces de Paz hacer efectiva esta disposición, dando carta de liberación a los esclavos. Eran éstos, por encima de todo, valores económicos que cuidar.

13 Media sisa equivale a la mitad del impuesto causado con motivo de la compra de algunos artículos.

De modo que podemos claramente notar dos fases en la vida del esclavo en el Brasil en cuanto a los sentimientos que los rodeaban. Una, de régimen de fierro y fuego, cuando había castigos para los negros que huían, expulsión y abandono de enfermos; otro menos duro en la que ya se notan los cuidados de los señores y que se caracteriza por el comienzo de la extinción del tráfico.

La primera corresponde claramente al período colonial de nuestra historia, cuando los negros no tenían a nadie a su favor, ni siquiera a los padres de la Compañía de Jesús, todos abatidos por los indios, aunque el padre Vieira reconociese, con la elocuencia de su palabra, que no había género de trabajo en la vida, más parecida a la de Nuestro Señor, que la del esclavo: la segunda corresponde a la época del Brasil monárquico.

Con la desaparición de las grandes compras de negros van escaseando también los brazos en las labranzas. De aquí el interés por mirar más por los negros; de tomar el pan con ellos y con miradas más suaves y humanas. Es justamente la fase en la que hay más contacto entre el negro esclavo y la "gente de la casa grande", aproximándose más íntimamente, intimidad de que trata Alfonso Claudio ("*As tribos negras importadas*"), en el "Congreso de Historia Nacional", Vol. II, 1916, consideración para la pureza de nuestras costumbres, pero que sin duda señaló más claramente los trazos de la influencia negra en la vida social brasileña; nociva tal vez por causa de la mulata; de la mulata llena de vivacidad, y que contribuyó tan fuertemente al ablandamiento del contacto entre el blanco y el esclavo, contacto a veces tan íntimo que hacía surgir mulatitos de ojos azules y nariz afilada. A la mulata debe nuestra vida social algo de vivo y agitado; de lo vivo con que ella coloreó la miscegenación, emblanqueciendo la población; de lo agitado aún por lo que ella difundió por los ingenios y la sociedad, en aquella corrupción de que ya nos habla en el siglo XVIII el agradable Antonil. La mulata se volvió el en-

canto de muchos blancos. Y en ella como que se gravó la belleza de la raza, cantándose su seducción en la poesía popular:

*Un lazo de cinta verde
con tres dedos de largura
en las ancas de una mulata
mata a cualquiera criatura.*

Cantada en prosa y verso, la mulata expresa para muchos, no sólo la gracia sobrepujada de un tipo étnico, que se quiere tener como padrón de raza. Revela también mucho de bondad africana; porque fué la mulata, con sus gestos, con la vivacidad del colorido de sus vestidos, el perfume de las brillantinas restirando el cabello, la que facilitó la miscegenación brasileña. Fué la mulata la que aproximó al hombre de su gente de color, seduciéndolo para las *senzales*. Ese contacto no fué solamente sexual, fué muy humano también.